

Néstor Perlongher

Néstor Pérlongher (Argentina 1949 - 1992) Ha publicado:
 Austria -Hungria (1980), Alambres (1987), Hule (1989),
 Parque Lezama (1990), Aguas aéreas (1991),
 El chorro de las iluminaciones (1992) y Poemas (1980 - 1992).

India muerta

Noticiándose del malhadado suceso del 27
 volví a sufrir otro revés que nos obligó a pasar el Yaguarón
 un poco apurados
 yo perdí parte de la montura pero salvé bien desde aquel día
 estamos bajo protección de las autoridades imperiales
 que nos protegen y nos respetan en todo aquello que puede ser
 para mantener la esperanza de salvar la república
 mirar con indiferencia las desgracias del país
 un enemigo fuerte y poderoso que tenemos al frente
 no me horroriza ni me infunde terror
 árbitro de la fortuna de este honrado
 pueblo compuesto de patriotas cuyo patriotismo los ha hecho callar
 un atrevimiento sin límites
 En la frontera de Santa Teresa nada hay nuevo: los enemigos
 continúan ocupándola
 mi idolatrada Bernardina
 en brazos de un poder americano

Aguas aéreas XVII

Harmalina de bardos tegumentos, nítidos ora, borradizos
 casi, siempre de brumas en la luz, serpientes o jaguares adosados
 a las escuetas sendas de la mata, en el verdeo, aceite untuoso a sus
 coyundas dábales el asma de un espejo, por adentros de napa en
 exteriores de un esponjoso brin, azul madera, lino de las calzas
 en revenir de agujas, ponzoñosas, la visión del demonio (su
 «puertita) entornada en el párpado, entrecierra, por nada, por
 vacío, la espléndida extensión del quiero irme, de aquí, por esos
 campos, nubosos, de las vacas: por sus hongos cagados, sus
 tortugas silfideas, sulfilantes, vagar e de vagar, por espejuelos
 torvos, su líquido aureolar, su lucidez rayana en la entretela,
 borda en el sesgo la centrifuga corrosión de la vida símil de ácido.

Opus Jopo

En el condón del jopo, engominado, arisco, mecha o franja de
 sombras en la metáfora que avanza, sobra, sobre el condón del jopo
 la mirada que acecha despeinarlo, rodar la redecilla en las guedejas:
 un público pudor, irresistible, tieso en la goma del spray: la goma
 libidinizada, esa saeta de la mata en el enroque de la firma, el gime,
 el simoteo: denuedo de las uñas en el mechón de grima. Guedeja en
 muslos enroscada, húmedo pelo, espesor de las cejas en lo ebúrneo
 cobrizo, un jaloneo de papillas en los estrechos del olor, jugoso, el
 ronroneo de los labios ante las curvas cuevas, su salitre, el tartaleo
 de la transpiración, sudores finos, atascaban al muslo en ese rulo.
 Jadean los haras sus aros de peltre, jaleo lúcido, luminiscente en el
 rebote de las ligas, en la película infusa, taza de té en los bordes del
 reboque. La trama, en ese punto, en la lisura de ese cascabel,
 serpeante, de esa rima de jade en los jabones de los pies, melecas,
 masca en el erizar de los penachos la promesa de un guante.

XXI

El juego del claroscuro en la echada hojarasca; como un calco,
 estampaba de ramilletes puntillistas la oscilación de los andariegos:
 Había el peligro de la gran serpiente fluvial, la manaza
 sombría de la raya, la sonrisa desconfiada de los yacarés y la
 raída sombra de la tortuga al sumergirse entre las estelas
 alborotadas. Todo tan leve y al mismo tiempo tan caliente, tan
 exhausto. Nos doblega con su inmensidad el cielo como un
 tapado celeste inspirado en Femirama. Una sutil femineidad
 cincela con delicadeza los cuerpos trabajados (a tachas) de los
 que reman y sus gestos ágiles como panteras en el marihuanal.
 No es fácil abstraerse en lo celeste cuando estas superficies
 bronzeadas nos deslumbra con su acento de canto. Sin embargo,
 se tiende a lo sublime, sublime resplandor.